

#28

LA UTOPIA CARDENISTA: LA CONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO DURANTE EL GOBIERNO DE LÁZARO CÁRDENAS

Jorge Quintana Navarrete
Dartmouth College

Artículo || Invitado | Publicado: 01/2023
DOI 10.1344/452f.2023.28.5
Jorge.I.Quintana-Navarrete@dartmouth.edu

Ilustración || © Felipe Raimondi Guidolin – Todos los derechos reservados
Texto || © Jorge Quintana Navarrete – Licencia: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional de
Creative Commons





Resumen || Este artículo analiza el potencial utópico del cardenismo en el México posrevolucionario y su relación con la construcción política del «pueblo». Partiendo de una distinción propuesta por Agamben entre el *Pueblo* como sujeto político hegemónico y el *pueblo* como multitud subalterna, el artículo argumenta que los intelectuales cercanos al gobierno proyectaron la creación del Pueblo cardenista como un sujeto unificado, sin conflictos ni fisuras. Según su perspectiva, antes de la llegada del cardenismo no existía un *Pueblo* propiamente dicho, sino apenas un *pueblo*, es decir, masas de campesinos subalternos sin la capacidad de generar una transformación política. La construcción del Pueblo sería entonces el producto de una maquinaria estatal conformada por aparatos tecnológicos, instituciones e infraestructura. Sin embargo, esta concepción de los intelectuales orgánicos cardenistas invisibiliza el hecho de que las movilizaciones populares no solo antecedieron y sentaron las bases para las reformas políticas cardenistas, sino que también permanecieron como una presencia subterránea que la maquinaria estatal buscaba orientar y canalizar. En esta posible irrupción de la multitud heterogénea del *pueblo* y su tensión con el *Pueblo* constituido reside el potencial utópico relacionado con el cardenismo como discurso político.

Palabras clave || Utopía | Pueblo | Cardenismo | Lázaro Cárdenas

The *Cardenista* utopia: The Construction of the “people” during Lázaro Cárdenas government

Abstract || This article analyzes the utopian potential of Cardenismo in postrevolutionary Mexico and its relationship with the political construction of the “people”. Drawing from a distinction proposed by Agamben between the People as a hegemonic political subject and the people as a subaltern multitude, I show that intellectuals linked to the government projected the creation of the Cardenista People as a unified subject, without conflicts or fissures. According to their perspective, before the arrival of Cardenismo, there was no People itself, but only a people, that is, masses of subaltern peasants with no capacity to generate political transformations. The construction of the People would then be the product of a state machinery comprising technological devices, institutions, and infrastructure. However, this conception of Cardenista organic intellectuals makes invisible the fact that popular

mobilizations not only preceded and laid the foundations for Cardenista radical reforms, but also remained as an underground presence that the state machinery sought to guide and channel. The potential irruption of the heterogeneous multitude of the people and its tension with the hegemonic People constitutes the utopian promise related to Cardenismo as a political discourse.

Keywords || Utopía | People | Cardenismo | Lázaro Cárdenas

La utopia cardenista: la construcció del poble durant el govern de Lázaro Cárdenas

Resum || Aquest article analitza el potencial utòpic del cardenismo al Mèxic postrevolucionari i la seva relació amb la construcció política del «poble». Partint d'una distinció proposada per Agamben entre el *Poble* com a subjecte polític hegemònic i el *poble* com a multitud subalterna, l'article argumenta que els intel·lectuals pròxims al govern van projectar la creació del Poble cardenista com un subjecte unificat, sense conflictes ni fissures. Segons la seva perspectiva, abans de l'arribada del cardenismo no existia un *Poble* pròpiament dit, sinó amb prou feines un *poble*, és a dir, masses de pagesos subalterns sense la capacitat de generar una transformació política. La construcció del Poble seria llavors el producte d'una maquinària estatal conformada per aparells tecnològics, institucions i infraestructura. No obstant això, aquesta concepció dels intel·lectuals orgànics cardenistas invisibilitza el fet que les mobilitzacions populars no sols van antecedir i van establir les bases per a les reformes polítiques cardenistas, sinó que també van romandre com una presència subterrània que la maquinària estatal buscava orientar i canalitzar. En aquesta possible irrupció de la multitud heterogènia del *poble* i la seva tensió amb el *Poble* constituït resideix el potencial utòpic relacionat amb el cardenismo com a discurs polític.

Paraules clau || Utopia | Poble | Cardenismo | Lázaro Cárdenas

El legado del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) ha sido y sigue siendo objeto de debates y reinterpretaciones constantes. Como ha mostrado Alan Knight, la evaluación general del cardenismo depende de la respuesta que cada historiador ha dado a una serie de cuestiones recurrentes como: ¿representó el gobierno de Cárdenas una continuación o una ruptura radical de los propósitos de los gobiernos anteriores?, ¿hasta qué punto logró transformar la sociedad mexicana?, ¿cómo se puede definir la relación entre el gobierno cardenista y los grupos sociales movilizados?, ¿se trató en realidad de un gobierno autoritario que dictaba «desde arriba» un programa político o un gobierno que finalmente incorporó los anhelos populares surgidos en la Revolución de 1910? (Knight, 1994: 73-74). Estas preguntas han recibido respuestas divergentes e incluso diametralmente opuestas, lo cual nos habla del carácter radicalmente ambivalente del legado cardenista. Según sugiere Bruno Bosteels: «Toda la ambivalencia del cardenismo consiste en que lo que parecería ser una utopía de colectivización del Estado, desde otra perspectiva aparece como la distopía de una estatización integral de la sociedad. Mejor dicho, estas dos perspectivas, la utópica y la distópica, no son sino el anverso y reverso de una sola moneda» (Bosteels, 2017: 158).

En efecto, en términos esquemáticos, la historiografía sobre el cardenismo se ha debatido entre una perspectiva utópica y otra distópica. Por un lado, un conjunto de historiadores (por ejemplo: Gilly, 1994; Benítez, 1978) presentan al cardenismo como el momento cumbre del periodo revolucionario, porque intentó materializar el proyecto de socialización o colectivización del Estado que encarnaron figuras como Zapata y Villa. En palabras de Gilly, la utopía cardenista consistía en «un Estado paternal y protector que controlara y desarrollara la industria y alimentara así las necesidades y el progreso de una miríada de pequeñas comunidades rurales dueñas de sus tierras y de sus destinos, nutridas por las antiguas tradiciones comunales solidarias, educadas por la escuela y el trabajo en común» (Gilly, 1994: 405). Por otro lado, otro conjunto de historiadores llamados «revisiónistas» (por ejemplo: Córdova, 1974; Anguiano, 1975) afirmaron que en realidad el cardenismo sentó las bases para la consolidación de un Estado capitalista y autoritario que subordinó a las clases populares y originó un sistema político de un partido único. Como resume Arturo Anguiano: «Cárdenas encarnaba en ese contexto el desarrollo del Estado. Este buscaba conformar, aunque fuera transitoriamente, su base de apoyo social subordinando al pueblo trabajador que le serviría para impulsar la industrialización del país y atraerse el apoyo de aquella clase a la que de manera especial beneficiaba y promovía con su política: la burguesía» (Anguiano, 1975: 64).

Antes que apoyar una u otra de estas perspectivas, en este ensayo me interesa explorar qué aspectos del cardenismo permiten y justifican esta gran variedad de juicios sobre el gobierno de Cárdenas. En

otras palabras, mi objetivo es reflexionar sobre cuáles son las bases de esa ambivalencia radical para entender las tensiones constitutivas del cardenismo como discurso y lógica política. Como mostraré, las tensiones fundamentales entre autonomía y Estado, movilización y hegemonía, heterogeneidad y unificación marcaron al cardenismo como proyecto político y su posterior recepción historiográfica. Así pues, cada historiador ha tenido una perspectiva particular sobre cómo el cardenismo gestionó esas tensiones irresueltas y/o favoreció uno de sus polos. Gilly, por ejemplo, propone que la utopía cardenista buscaba una tercera vía que incorporara elementos de ambos polos de una manera armónica, sin anularlos completamente; es decir, construir un orden hegemónico unificado que respetara y al mismo tiempo incorporara armónicamente a una diversidad de comunidades heterogéneas y autónomas. Sin embargo, en un sentido inverso a Gilly y en consonancia con la propuesta de Ignacio Sánchez Prado (2016), en este artículo argumentaré que el potencial utópico del cardenismo —y la razón de su constante atractivo en la historia reciente de México— reside más bien en cómo el imaginario cardenista pone en juego una activa disrupción de cualquier concepción de la historia o modernidad mexicanas como una totalidad armónica y sin fisuras. El cardenismo, entonces, apunta a «mantener abierto el carácter utópico de la Revolución y resistir la totalización hegemónica del capital en México, siempre manifestado en términos de identidad y de progreso» (Sánchez Prado, 2016: 119).

Para ilustrar este punto, analizaré cómo las tensiones constitutivas del cardenismo y su potencial utópico se reflejan en la formación del «pueblo» durante el gobierno de Cárdenas. Ernesto Laclau ha dejado claro cómo el «pueblo» no es una realidad política transparente y siempre idéntica a sí misma, sino el producto de un proceso contingente de construcción discursiva o articulación de una pluralidad de demandas democráticas (Laclau 2003: 97-99). En la misma línea, Giorgio Agamben ha afirmado que el término «pueblo» contiene en sí mismo una ambivalencia esencial, pues ha sido empleado al mismo tiempo para referirse tanto al sujeto hegemónico del Estado como a la multitud subalterna que permanece marginalizada del orden político constituido: «Un mismo término (“pueblo”) designa, pues, tanto al sujeto político constitutivo como a la clase que, de hecho si no de derecho, está excluida de la política» (Agamben 2001: 31). Agamben propone, entonces, concebir al «pueblo» como «una oscilación dialéctica entre dos polos opuestos: por una parte el conjunto *Pueblo* como cuerpo político integral, por otra, el subconjunto *pueblo* como multiplicidad fragmentaria de cuerpos menesterosos y excluidos» (Agamben 2001: 32). En efecto, como mostraré a continuación, durante el cardenismo existía una oscilación entre la supuesta existencia de un *Pueblo* unificado, íntimamente ligado al Estado, y la aparición subterránea o negada del *pueblo* heterogéneo, marginalizado y altamente movilizad o en tiempos de efervescencia política. La irrupción de este *pueblo*, siempre en tensión con el *Pueblo* constituido, supone la promesa utópica del cardenismo.

1. La construcción del Pueblo cardenista

Una manera de acercarse a esta cuestión es analizar cómo los intelectuales y artistas vinculados al cardenismo representaron a los trabajadores rurales y urbanos a través de una gran variedad de medios, incluyendo novelas, murales, fotografías, revistas, posters y panfletos. Como ha mostrado John Lear, la representación visual de los trabajadores en publicaciones periódicas cercanas al cardenismo acentuaba tanto su unidad y agencia en la construcción de un orden socialista en México, como su carácter de víctimas ante fuerzas nacionales (la élite posrevolucionaria corrupta) e internacionales (capitalismo, imperialismo o fascismo) (Lear, 2017: 12-13). De manera similar, como ha sostenido Bertín Ortega, la llamada literatura proletaria que floreció gracias al apoyo del gobierno de Cárdenas se proponía ilustrar la asociación entre campesinos y obreros como base de una deseable «unidad nacional, la alianza de todos los sectores y clases para lograr sacar adelante al país después de la crisis generada por la Revolución y agravada por la crisis económica internacional» (Ortega, 2008: 21). De esta manera, la cultura política del cardenismo fomentaba la representación visual y literaria de los trabajadores como un conjunto caracterizado por su unidad y poder de transformación, convirtiéndose en los agentes principales de la hegemonía cardenista.

En este artículo, me enfocaré en el libro titulado *Despertar lagunero. Libro que relata la lucha y triunfo de la Revolución en la Comarca Lagunera* (1937), el cual comparte rasgos fundamentales con el discurso visual y literario delineado en el párrafo anterior. Se trata de un libro publicado sin autor por la editorial estatal Talleres Gráficos de la Nación en donde se narra el reparto agrario efectuado en 1936 por el gobierno de Cárdenas en la región conocida como la Comarca Lagunera, ubicada entre los estados norteños de Coahuila y Durango. Según afirma Amelia M. Kiddle, *Despertar lagunero* fue utilizado por el gobierno de Cárdenas como material propagandístico para promover y legitimar la reforma agraria (Kiddle, 2016: 142). La obra se compone de 5 partes: la primera es un reporte gráfico que incluye fotografías de Enrique Gutmann, fotógrafo de origen judío que emigró a México en la década de los treinta. La segunda parte titulada «Nociones geográficas» describe las principales características económicas, sociales y geográficas de la Comarca Lagunera con el objetivo de preparar el escenario en donde se desarrollará la gesta del cardenismo. La tercera parte se titula «El pasado» y analiza las penosas condiciones políticas y socioeconómicas de esta región antes del reparto agrario. Significativamente, el libro iguala las condiciones durante el Porfiriato y durante el periodo revolucionario anterior al cardenismo como si se tratara de dos momentos equivalentes que no transformaron esencialmente las circunstancias reales de las comunidades agrarias. La cuarta parte titulada «El despertar lagunero» inicia con la visita de Cárdenas a la región y su decisión de firmar el decreto presidencial que finalmente pondría

en marcha la renovación de la Comarca Lagunera, su «despertar» a una nueva vida alejada de su pasado letárgico. En esta parte se incluyen textualmente discursos de Cárdenas que delinean el programa de transformación radical de la Comarca Lagunera que comprendía no solo el cambio de régimen de propiedad territorial (pasando de un latifundio a un régimen compuesto por ejidos y pequeñas propiedades), sino también una transformación social y moral de las comunidades a través de la escuela rural, la higiene y salud, las nuevas costumbres como el deporte, los festivales patrióticos, etc. La última parte se titula «La nueva realidad» y describe cómo el plan de Cárdenas se ha convertido en una realidad indiscutible que ubica a la Comarca Lagunera como un ejemplo a seguir para otras regiones del país.

Como se puede ver en esta breve descripción, este libro pone en escena el proceso de construcción del *Pueblo* cardenista desde un punto de vista ligado al gobierno de Cárdenas. Según el planteamiento del libro, antes del reparto agrario en la Comarca Lagunera no existía un *Pueblo* propiamente dicho, sino apenas un *pueblo*: masas de campesinos desamparados que no tenían una buena salud, alimentación, vestimenta o vivienda, además de que carecían de educación, cultura y costumbres sanas. Estas masas de campesinos eran víctimas tanto de un sistema económico injusto como de su propio desinterés e incapacidad de entender que debían unificarse y organizarse para luchar contra las élites que perpetuaban esas condiciones de existencia. El libro sostiene que sin el apoyo del presidente Cárdenas y de las instituciones del Estado las masas campesinas hubieran sido incapaces por sí mismas de transformar definitivamente las lamentables condiciones en las que vivían. Como mostraré a continuación, a pesar de que el libro intenta presentar la construcción del Pueblo cardenista como el resultado exclusivo de la influencia decisiva que tiene la maquinaria institucional y tecnológica proveída por el Estado, en realidad el Pueblo imaginado por el cardenismo siempre está sujeto a un proceso de «oscilación dialéctica» o tensión entre el Estado y las masas movilizadas. En esta imposibilidad de suturar el Pueblo y el pueblo, el Estado y las masas, se encuentra el potencial utópico del cardenismo.

En este sentido, es significativo que el libro menciona, pero inmediatamente después subestima y neutraliza, las movilizaciones populares que sucedieron justo antes del reparto agrario en la región. En 1936, diversas organizaciones sindicales se reunieron para organizar una huelga general que detuvo la cosecha del algodón con el objetivo de exigir mejores condiciones de trabajo a los dueños de las tierras. Según el libro, se trata de una «unificación momentánea, pero efectiva» (1937: 73) de la clase proletaria que preparó el camino para «el advenimiento de una resolución satisfactoria del problema tradicional de la producción algodонера» (1937: 74) que llegaría con el reparto agrario del cardenismo. En otras palabras, el libro concibe la huelga general como un mero antecedente de

la transformación verdadera llevada a cabo por el cardenismo. Es por esto que la huelga es descrita en la parte titulada «El pasado», antes de la llegada de Cárdenas a la región, para sugerir que esta movilización no pertenece propiamente al «despertar lagunero» que inició con el cardenismo. Según el libro, debido a que la huelga por sí misma no habría conseguido resultados duraderos, su verdadera importancia radica en que, al hacer escalar las tensiones entre las organizaciones de trabajadores y los propietarios de las tierras, hizo indispensable la intervención del gobierno de Cárdenas para solucionar definitivamente el problema agrario de la región.

El libro reconoce que la huelga general muestra la incipiente conciencia de los campesinos y su capacidad momentánea de organización, pero en todo caso sugiere que se trata de una excepción al comportamiento habitual de las masas campesinas, caracterizado presuntamente por conflictos y antagonismos entre las distintas organizaciones sindicales y al interior de ellas mismas. Esta falta de unificación y homogeneidad constituye el motivo por el que, según la perspectiva del libro, las movilizaciones populares estaban destinadas a fracasar si no hubieran recibido el apoyo del gobierno cardenista:

Desventuradamente, la todavía escasa experiencia que las clases proletarias tienen en la lucha diaria y las pasiones e intereses que de manera lamentable, pero natural, inficionan la conducta humana e intervienen en los problemas sociales, causaron en La Laguna, como en todo el país, numerosos incidentes intergremiales, pugnas enconadas y retardos en la consecución de los objetivos perseguidos (1937: 72).

Desde el punto de vista del libro, la falta de experiencia y los conflictos internos de las masas campesinas son los problemas que el cardenismo se propuso solucionar para construir un Pueblo unificado y homogéneo, con la cultura y el conocimiento necesarios para luchar contra un orden injusto. En otras palabras, el gobierno cardenista se dio a la tarea de perfeccionar y potenciar la efímera organización y conciencia política de los trabajadores para transformar el orden social.

Sin embargo, desde otra perspectiva, se puede decir que *Despertar lagunero* en realidad busca desestimar y neutralizar la capacidad de agencia y transformación de las movilizaciones populares al sugerir que solamente con el apoyo del Estado podían tener un impacto político real y duradero. Se podría argumentar que, antes que ser un mero antecedente al «despertar lagunero» o un intento deficiente de transformación, la huelga general de 1936 desplegó la potencia revolucionaria del pueblo que el Estado orientó más tarde por canales institucionales. Presumiblemente, sin la presencia del anhelo generalizado de transformación evidente en la huelga, hubiera sido imposible implementar la reforma agraria y otros cambios radicales en la Comarca Lagunera de la manera tan profunda y expedita como se realizaron. Lo anterior, como han sugerido historiadores como Mary

Kay Vaughan, demuestra que el proyecto político del cardenismo no debe ser concebido como una imposición «desde arriba», sino como una «negociación» o «proceso dialéctico» (Vaughan, 1997: 9) entre los objetivos políticos del Estado y las demandas de las masas en cada contexto local específico. En la Comarca lagunera, una región con una producción agrícola sobresaliente y una clase trabajadora organizada en sindicatos, se presentaban las condiciones adecuadas para que el proceso de negociación entre Estado y masas condujera a un cambio social radical.

2. La maquinaria del cardenismo

Si, según *Despertar lagunero*, el Pueblo cardenista está conformado en primer lugar por los campesinos y obreros organizados y unificados bajo la supervisión del gobierno, también está compuesto por otros actores claves que servirían como intermediarios entre las masas y el Estado. Dos actores fundamentales son el maestro rural y el ingeniero agrarista, quienes adquieren obligaciones no solamente en la impartición de conocimiento ya sea en el aula de clases o en el campo, sino que también deben ir más allá para servir como «guía, orientador moral, consejero técnico, impulsor de la productividad de los campos, propagandista, con la palabra y el ejemplo, de las ideas revolucionarias» (1937: 92). En particular, la figura del maestro rural (que había sido reanimada durante la década de 1920 por los gobiernos posrevolucionarios) cobró una importancia medular en el discurso político del cardenismo, pues representaba un instrumento de «negociación» del Estado que contribuiría tanto a la implementación de la reforma agraria como a la renovación cultural e incluso moral de las masas. Como afirma Gilly, el maestro rural se convirtió durante el cardenismo en un «organizador ilustrado de los campesinos», es decir, un «intelectual orgánico del campesinado» (Gilly, 1994: 420). En esta misma línea, *Despertar lagunero* sugiere que los campesinos no habrían podido elevar su nivel cultural y político sin la ayuda de los maestros imbuidos por el conocimiento y el ethos del cardenismo.

Así como el ingeniero agrarista y el maestro rural son instrumentos de la construcción del Pueblo cardenista, los soldados, las mujeres e incluso los niños tenían también responsabilidades como miembros del Pueblo que aseguran la cohesión y el bienestar de la comunidad con el apoyo y supervisión de las instituciones del Estado. El libro subraya en varias ocasiones que las mujeres deben ser «liberadas» de todas las circunstancias que las mantenían en un tipo de «esclavitud» en el pasado y deben tener voz en los asuntos de la comunidad. Sin embargo, el libro no le atribuye a las mujeres una libertad y una agencia política incondicionales, sino que por el contrario les asigna un papel específico maternal y doméstico. Es ahí, en la casa y con la familia, donde según la perspectiva del libro la mujer debía cumplir su rol fundamental como constructora del pueblo cardenista. Para

ello, las mujeres debían organizarse en Ligas que atenderían «los problemas de la natalidad, crecimiento y educación de los niños; la defensa de los ingresos familiares a través de las cooperativas de consumo y de la campaña contra el alcoholismo y los juegos de azar; la crianza de animales domésticos; la modernización del trabajo hogareño; la plantación de árboles y el ornato de hogares y poblaciones; finalmente, la organización de festivales y actos de cultura» (1937: 91). De esta manera, las mujeres están incluidas en el Pueblo cardenista, si bien en una posición claramente subordinada a los trabajadores varones, quienes casi exclusivamente aparecen como agentes principales de la transformación social (Lear, 2017: 14).

El libro presenta el pueblo cardenista conformado por «obreros, campesinos, soldados, maestros, niños y mujeres», todos organizados y unificados por mediación del gobierno. Según el libro, las masas campesinas jamás habrían logrado su emancipación completa sin apoyo del gobierno, porque no contaban con el conocimiento técnico y cultural representado por los maestros, los ingenieros, los médicos enviados por el Estado. Además del conocimiento, las masas campesinas no tenían los instrumentos institucionales ni el apoyo financiero para ser capaces de llevar una vida colectiva beneficiosa. Es por ello que el gobierno cardenista por medio del Banco Nacional de Crédito Ejidal se encargaba de financiar las siembras de los campesinos, además de que promovía la creación de Sociedades o Ligas de carácter semiautónomo que servían como apoyo institucional. Al mismo tiempo, el gobierno construía obras de infraestructura como la presa El Palmito y entregaba máquinas como arados y tractores para hacer más eficiente y productivo el proceso de la siembra y cosecha. En su conjunto, toda esta maquinaria tecnológica, institucional y cultural funcionaría como el método efectivo por medio del cual se construye el Pueblo cardenista a partir de masas campesinas que anteriormente no tenían la organización, ni la capacitación técnica, ni el apoyo financiero e institucional para emanciparse de un orden injusto.

Este énfasis en la maquinaria e instrumentos indispensables para crear el Pueblo cardenista está claramente expresado en las fotografías de Enrique Gutmann incluidas en el libro. Gutmann era un fotógrafo y editor que se convirtió en los años treinta en una figura prominente por su involucramiento en iniciativas y organizaciones culturales antifascistas y socialistas, incluyendo la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (Lear, 2017: 199). En su trabajo fotográfico, Gutmann desarrolló una estética modernista y políticamente comprometida que en México ya había tenido representantes como Tina Modotti. En consonancia con las ideas de los escritores de literatura proletaria cercanos al régimen cardenista, Gutmann consideraba que el fotógrafo «no debe perseguir únicamente efectos artísticos o trucos técnicos, sino la función social de la fotografía» (citado en Peña, 2022: 241). La función eminentemente social de

la fotografía residía en revelar valores políticos que tomaran partido ante las mayores amenazas de la época: el avance del fascismo y la consolidación del capitalismo salvaje.

El libro *Despertar lagunero* es uno de los diversos proyectos culturales en que Gutmann colaboró para respaldar al gobierno de Cárdenas como una alternativa política viable en el escenario mundial (Peña, 2022: 244-262). En la estela de Tina Modotti, las fotografías de Gutmann incluidas en este libro llaman la atención a las formas geométricas de los objetos que configuran imágenes estructuradas por líneas y figuras. Si bien hay algunas fotos que retratan a campesinos trabajando, la mayoría de las fotos en este libro enfatizan las obras de infraestructura (norias, acueductos, represas) y las máquinas (sistemas de riego, tractores, arados y otros aparatos) que fueron proporcionadas por el gobierno de Cárdenas. De este modo, las fotografías sugieren que hay una relación esencialmente inextricable entre el Pueblo cardenista y la modernidad socialista encarnada por los adelantos tecnológicos. En otras palabras, en el contexto del relato propagandístico de *Despertar lagunero*, las fotografías de Gutmann sugieren que el Pueblo cardenista es esencialmente un producto del progreso material y tecnológico (acompañado de otros avances institucionales, culturales, educativos, etc.) promovidos por el régimen cardenista. Sin embargo, detrás de esas máquinas, afuera del campo visual que simboliza el ámbito del Estado, se puede adivinar la presencia del *pueblo* que no tiene acceso a la maquinaria del orden constituido, ya que ha sido subalternizado por el nuevo orden hegemónico.

En este sentido, el libro insinúa qué tipo de procesos y sujetos (además de las élites capitalistas y latifundistas) debían ser excluidos para asegurar la cohesión del Pueblo. En un discurso incluido en el libro, Cárdenas advertía que la falta de unidad entre los trabajadores era un problema serio y recomendaba una manera simple de solucionarlo: «Hemos recibido informes en el sentido de que hay puntos de vista encontrados en este lugar entre el sector campesino [...]. Este problema debe evitarse haciendo que el campesino asalariado se incorpore *como un solo hombre* a participar en el ejido» (1937: 157). La expresión «como un solo hombre» (que Cárdenas repite en varias ocasiones) subrayaba la necesidad de neutralizar los antagonismos entre diferentes sectores de las masas y construir por todos los medios posibles un Pueblo homogéneo, sin conflictos o fisuras internas, que actuara con una voluntad indivisible y objetivos únicos. Los miembros de la comunidad debían tener, pues, una lealtad hacia el programa y los objetivos que guiaban al Pueblo cardenista. Por eso, el libro amonestaba a los trabajadores que mostraban una falta de lealtad preocupante: eran personas que «una vez que se capacitan y adquieren buenos conocimientos, se resisten a volver al seno de los suyos y en vez de ir al ejido o al sindicato a ser útiles a sus hermanos, prefieren disfrutar la molición de las ciudades, colocándose muchas veces hasta al servicio de la clase burguesa» (1937: 250).

La convicción de pertenecer al Pueblo cardenista debía, pues, ser alimentada y solidificada para evitar este tipo de deslealtades que dañaban el bienestar del pueblo.

El énfasis tanto en las posibles fracturas al interior del Pueblo cardenista como en la supuesta efectividad política de la maquinaria estatal deja entrever que el proceso de construcción del Pueblo es altamente precario y provisional, pues depende de la interacción abierta entre la heterogeneidad radical de la sociedad y la unificación hegemónica del Estado. Esta interacción, antes que ser un proceso abstracto e inalterable, se materializa en condiciones específicas en cada región a través de una negociación abierta e inestable entre los participantes. Como he argumentado en este artículo, *Despertar lagunero* ofrece una oportunidad inmejorable para analizar la ambivalencia del cardenismo, porque pone en escena la tensión constitutiva entre la autonomía o agencia de las movilizaciones populares, y la capacidad insitucional, tecnológica y cultural del Estado para unificar y consolidar esas movilizaciones por medio de máquinas, infraestructura, instituciones, etc. La «utopía cardenista», tal como la formuló Gilly, consistía en crear un balance perfecto entre autonomía y Estado, movilización y hegemonía, heterogeneidad y unificación. Sin embargo, siguiendo la propuesta de Sánchez Prado, se puede argumentar que el potencial utópico del cardenismo reside en realidad en que concibió la base de lo político como la tensión irresoluble entre pueblo y Pueblo, entre las masas y el Estado.

Bibliografía citada

- AGAMBEN, G. (2001): *Medios sin fin. Notas sobre política*, Valencia: Pre-textos.
- ANGUIANO, A. (1975): *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México: Ediciones Era.
- BENITEZ, F. (1978): *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo*, México: FCE.
- BOSTEELS, B. (2017): «Más allá del poder dual en México: la utopía del cardenismo» en Del Valle, I. y Palou, P. (eds.), *Cardenismo: auge y caída de un legado político y social*, Boston: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 139-163.
- CORDOVA, A. (1974): *La política de masas del cardenismo*, México: Ediciones Era.
- GILLY, A. (1994): *El cardenismo, una utopía mexicana*, México: Cal y Arena.
- KIDDLE, A. (2016): *Mexico's Relations with Latin America During the Cárdenas Era*, Albuquerque: University of New Mexico Press.
- KNIGHT, A. (1994): «Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?», *Journal of Latin American Studies*, vol. 26, 1, 73-107.

LACLAU, E. (2003): *La razón populista*, México: Fondo de Cultura Económica.

LEAR, J. (2017): *Picturing the Proletariat. Artists and Labor in Revolutionary Mexico, 1908-1940*, Austin: University of Texas Press.

ORTEGA, B. (2008): *Utopías inquietantes. Narrativa proletaria en México en los años treinta*, Veracruz: Instituto Veracruzano de la Cultura.

PEÑA, L. (2022): «Una iconografía transnacional: la búsqueda de Joseph Freeman y Enrique Gutmann» en Hadatty Mora, Y. y Mahieux, V. (eds.), *Las culturas de la prensa en México (1880-1940)*, México: Universidad Nacional de México, 235-264.

SANCHEZ PRADO, I. (2017): «Disparidad y el imaginario cardenista» en Del Valle, I. y Palou, P. (eds.), *Cardenismo: auge y caída de un legado político y social*, Boston: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 115-139.

S/A. (1937): *Despertar lagunero. Libro que relata la lucha y triunfo de la Revolución en la Comarca Lagunera*, México: Talleres Gráficos de la Nación.

VAUGHAN, M. K. (1997): *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*, Tucson: University of Arizona Press.